



REFLEXIONES ACERCA DEL TRABAJO CON ORGANIZACIONES POPULARES Y DIAGNOSTICO DE LOS SECTORES SOCIALES. UNA EXPERIENCIA EN UNA ZONA URBANO-EMPOBRECIDA

Lic. Jalima Mondol V.



Muchos son los esfuerzos que están siendo dirigidos a procurar el desarrollo autogestionario de los sectores populares. Sin embargo, no existe aún criterios unificados que posibiliten algunas líneas de consenso-estratégico que contribuyan a la acción efectiva y permanente de estos grupos. El abrir espacios de intercambio no sólo entre los académicos comprometidos con este tipo de luchas, sino también «entre» y «con» los sujetos protagónicos es una forma de ir creando estrategias de acción conjunta que brinden un aporte significativo a estos procesos. Producto de este interés central, se circunscribe el presente artículo.

Creo oportuno convenir con los lectores, que no se trata de una exposición detallada y lineal de la experiencia que se está desarrollando en Sagrada Familia, sino más bien la reflexión de algunos ejes temáticos que contribuyan a establecer lineamientos de integración del trabajo con organizaciones populares. Desde este punto de vista, un primer aspecto que vale la pena resaltar es la ubicación dinámica de los sectores sociales estratégicos, con los cuales estamos trabajando. Los barrios pobres urbanos no son unidades sociales homogéneas, en donde viven inmensas familias con los mismos intereses y problemas. Los estudios realizados demuestran más bien una acentuada heterogeneidad social, derivada especialmente del tipo de inserción laboral, de la historia de cada grupo o núcleo social y de un sinnúmero de problemas específicos muchas veces producidos por el lugar espacial que ocupan.

Asimilar entonces el concepto de comunidad al de barrio puede dar lugar a un error metodológico en el momento de realizar un trabajo práctico de desarrollo urbano. Se cree, por el contrario, que el barrio contiene varias comunidades unidas por relaciones sociales específicas que son las que les dan sus características particulares.

La constatación de esa heterogeneidad, conduce a que la investigación participativa se oriente a definir dentro de cada barrio en que se realiza, las características de cada una de las comunidades o sector social que hace parte del barrio. Veamos algunos datos que muestran claramente la heterogeneidad mencionada en el Barrio Sagrada Familia. En un estudio reciente (Osorio, Rodolfo: 1986) se indica que: «Al inicio, el barrio se estructuró en el sector sur, en terrenos relativamente adecuados y que ahora rodean la calle principal con el comercio establecido y las mejores viviendas.

Con el cambio del uso del suelo de la ciudad y el aumento de la renta, el casco central de San José se expande y expulsa nuevos sectores hacia la periferia. La segregación social del espacio tanto en el conjunto de la ciudad capital como al interior del Barrio hace que Sagrada Familia crezca hacia el norte; hacia las orillas y pendientes del Río María Aguilar. Allí se adquieren terrenos y se levantan viviendas que son subarrendadas en pequeños cuartos con pasillos comunes hacia la calle. *Crece entonces toda una franja familiar en condiciones de miseria, de hacinamiento y condiciones sanitarias deplorables, ya que se utilizan servicios de agua y letrinas colectivos. En este sector se asientan prostitutas, drogadictos y connotados delincuentes* (el subrayado es nuestro).

Al año 1983 Sagrada Familia presentaba una población de alrededor 7.000 habitantes. En su interior se distingue *un sector central con todos los servicios y con familias de clase media baja y propietaria; hacia el sur, el área más deteriorada, con arrendatarios de pequeños cuartos y asentamiento de los delincuentes, drogadictos, alcohólicos; además el terreno presenta pronunciadas pendientes que desembocan en el Río María Aguilar; hacia el suroeste recientemente se asentó un grupo de 252 familias precaristas, las cuales en la actualidad ya adquirieron el terreno y están levantando sus viviendas.* Al noreste existe otro precario con aproximadamente 70 familias las cuales se asentaron en un terrero municipal.

En cuanto a la ocupación, los datos corroboraron la heterogeneidad del barrio indicando que allí conviven tanto los desempleados, como los trabajadores por cuenta propia y los obreros y empleados de «baja calificación»¹.

Como es evidente, la realidad del barrio ofrece un panorama lleno de matices lo cual es muy importante a considerar en los proyectos de vocación

popular. Un diagnóstico preciso en este sentido contribuye a ir estableciendo líneas estratégicas de trabajo en función de los sectores prioritarios en donde se concentran problemas más urgentes a resolver conjuntamente con los mismos pobladores. Pero más aún, posibilita acercarse a aquellos sectores que tengan la posibilidad de cumplir con un rol instrumental dentro de cada comunidad mayor, es decir, que sean grupos que puedan -por su posición- ejercer un efecto multiplicador y de cambio dentro de la estructura social. La escogencia, de este mismo modo, de aquellos grupos con características afines y representativas de áreas socialmente homogéneas permite establecer posibles generalizaciones a otras realidades comunes.

Obviamente que frente a estas unidades sociales diferenciadas existen las condiciones objetivas de deterioro propio de las zonas urbanas empobrecidas. Es decir, hay un universo problemático que es compartido pese a la diversidad social encontrada, la cual se resume en una sola palabra: POBREZA. Es evidente que dentro del deterioro general de vida, los sectores populares urbanos han sido muy vulnerables a las crisis. La realidad muestra cómo ellos han sido afectados por los tres mecanismos básicos de empobrecimiento:

- Aumento del desempleo, en todas sus formas,
- disminución de la capacidad adquisitiva de los salarios, y
- restricción del gasto público en programas sociales.

Ante esta situación, los sectores populares urbanos que se localizan geográficamente en barrios que sufren fenómenos de segregación social, cuentan con pocas alternativas para luchar organizadamente para mejorar su situación. Aquí entramos a un segundo aspecto de trascendental importancia para la reflexión: ¿qué papel juegan las organizaciones populares en un contexto de deterioro inminente? Corolariamente, ¿cómo los proyectos de vocación popular pueden contribuir a realzar el papel histórico que les compete a las organizaciones en los barrios urbanos empobrecidos? Es evidente que las organizaciones barriales han tenido flujos y reflujos en los movimientos sociales para enfrentar las crisis. En cierto momento histórico fue notable la existencia de luchas comunales en el Barrio Sagrada Familia para dar respuesta a problemas como la eliminación del crematorio, la construcción de la escuela, el mejoramiento

to de los servicios de transporte, la construcción de la plaza de deportes, etc. Sin embargo, estos movimientos han sido captados por el Estado mediante las asociaciones de desarrollo que sumado a las crisis internas de las organizaciones, han ido perdiendo su capacidad de lucha. En la actualidad, en el Barrio Sagrada Familia, estos movimientos de expresión organizada se hayan en una etapa de estancamiento. Pese a ello, en conformidad con el problema de la vivienda, se han generado acciones de pobladores organizados para la toma de tierras. Tal es el caso de los Comités Pro Vivienda de Reina de los Angeles y Gracias a Dios, los cuales mantienen -en mayor o menor medida- nexos de coordinación y negociación con las instituciones del Estado para lograr sus objetivos. Dado que son movimientos que se gestan alrededor de un problema coyuntural: la vivienda, tienden a desaparecer si no hay un esfuerzo sostenido que retroalimente las acciones de lucha permanente.

Es aquí donde vale la pena detenerse y analizar de qué manera los proyectos de vocación popular, como es el caso del Proyecto de Desarrollo Social Urbano, contribuyen a ir fortaleciendo la participación organizada de sus pobladores sea con las organizaciones existentes o bien posibilitando la creación de otras.

Lógicamente que esto es un proceso que debe estar articulado al conocimiento constante de la realidad. No se trata tampoco de sustituir las acciones que de una u otra manera realizan las organizaciones. Implica, por el contrario, coadyuvar a esclarecer su papel histórico de alternativa de un proyecto contrahegemónico en la que se vayan avanzando en la autonomía progresiva y por ende en el resquebrajamiento de las formas de sumisión, dependencia y de los mecanismos verticales de control social autoritario. Esta opción puede realizarse mediante los procesos de organización autogestionaria que a través de la acción participativa involucre a la comunidad en la construcción de su porvenir dentro de una perspectiva de vinculación democrática con las instituciones estatales. Ahora bien, para promover la participación consciente y organizada de la población de manera autogestionaria es propio la metodología participativa. Este es un tercer aspecto que amerita nuestra reflexión. Como principio fundamental que en ella se sustenta es que el pueblo es el actor principal del cambio y, para que éste pueda cumplir su rol protagónico, debe necesariamente elevar su nivel de conocimiento. Este conocimiento tiene como meta, no la simple acumulación del saber, sino la operativización del develamiento de la situación social en la cual está inmerso el grupo o la organización. Pero más aún, la metodología participativa

parte de la práctica concreta de los sectores populares y regresa a ella, buscando científicamente las causas estructurales para transformar la sociedad de acuerdo con los intereses inmediatos e históricos de los sectores populares, integrando la teoría y la práctica en una praxis social definida. Se establece por lo tanto, una relación de sentido entre acción y conocimiento.

Estos principios, arriba señalados, se han constituido en la guía de acción permanente en el trabajo que se ha venido implementando en el Barrio Sagrada Familia.

A modo de ilustración ejemplificaremos la utilización de la metodología participativa en uno de los subproyectos que están siendo atendidos por el Proyecto de Desarrollo Social Urbano. Específicamente el SUBPROYECTO denominado: ATENCION INTEGRAL AL MENOR DE 6 AÑOS.

Para efecto de ubicación a los lectores, señalaremos primeramente que el objetivo fundamental de dicho subproyecto es: «Desarrollar un modelo participativo-autogestionario de la atención integral al menor de 6 años». Es decir, se busca que sea la misma comunidad la protagonista y gestora de las iniciativas y ejecución de las acciones que conlleven al mejoramiento de la calidad de vida de los menores expresada en salud, vivienda, recreación, nutrición y educación. Se desea, por ende, romper con las prácticas autoritarias, verticalistas en la que prevalece la ausencia participativa familiar y comunitaria en la formación de los menores, y fomentar, por el contrario, una comunidad viva, integrada, dueña de su destino y forjadora de inquietudes que se plasmen en praxis concreta para beneficio de la niñez costarricense.

Como sector social en donde se ubica el subproyecto, se escogió Reina de los Angeles, un precario del Barrio Sagrada Familia.

Los criterios de elección de dicho sector obedecieron a que sus pobladores están conformados mayoritariamente por mujeres-madres de menores de 6 años, con una fuerza laboral joven, con pocos visos de descomposición social y una gran potencialidad organizativa gestada por su problema fundamental: la vivienda. Así mismo por contar con una población en riesgo debido a problemas de agua, letrinización, puentes improvisados en mal estado, etc.; propio de una realidad de precario. Por lo demás, el contar con una Junta Directiva que le da

representatividad a sus pobladores, permite al subproyecto una vinculación orgánica para promover la participación organizada de mujeres y jóvenes en torno a la atención integral al menor de 6 años.

El subproyecto persigue también, al igual que el Proyecto de Desarrollo Social Urbano en general, relacionarse con las instituciones presentes en el Barrio. De este modo, instituciones como IMAS, CEN-CINAI, PANI, CENTRO DE SALUD, etc., son de interés por cuanto guardan una vinculación muy estrecha con las acciones generadas por el Subproyecto. Si bien las instancias estatales asumen una relación vertical, y paternalista a su vez, consideramos importante su capacitación dentro de la metodología participativa para que conjuntamente con los pobladores organizados asuman un papel más democrático en la realidad barrial urbana empobrecida.

En concordancia con este esfuerzo de contextualización, es importante mencionar que en la actualidad el precario de Reina de los Angeles está en un momento de transición. Con la obtención de los lotes y a través de los préstamos otorgados por el Banco de la Vivienda, se está en un proceso de levantamiento de las casas. La realidad del sitio ha variado considerablemente. Sectores denominados antiguamente como ICE, CENTRAL, PERIFERIA, UNIDAD y SAGRADA en Reina de los Angeles, han desaparecido prácticamente. El espacio psicosocial producto de la «sectarización» ha ido conformando otra dinámica. Las familias aglutinadas anteriormente en un microuniverso de relación definidas por el sector espacial de convivencia han tenido que socializarse con otros vecinos. De este modo, la conciencia fragmentaria fruto de las divisiones espaciales, ha ido resquebrajándose a favor de una visión más comunitaria. Lógicamente que lo antes señalado puede convertirse en un espejismo si no se refuerzan acciones generadoras de participación comunal. La desaparición del «salón» como ámbito de reunión tiene efectos importantes en términos de aglutinación y movilización. En este momento no se cuenta con un sitio para llevar a cabo los encuentros. Compensatoriamente algunas casas han sido prestadas por sus habitantes para efectuar las reuniones. Esto ha implicado un proceso de reacomodo y de rompimiento de esquemas de «privatización». Por otra parte, problemas de salud ambiental (moscas, piojos, pulgas, toxicidad por el polvo, etc.) se han agudizado. Enfermedades bronco-respiratorias, diarreas, aparejados a desórdenes de salud ya existentes como es la desnutrición, parasitosis, etc., han tomado más fuerza. Los espacios de recreación debido a

que las pocas áreas de juego han desaparecido transitoriamente, hace que los niños «improvisen» en zonas de «charcos» y en terrenos resbaladizos amenazantes de accidentes sus momentos de esparcimiento.

Ahora bien, dentro de este contexto el subproyecto ha ido trazando conjuntamente con los pobladores aquellas estrategias metodológicas que permitan impulsar y fomentar el desarrollo participativo y autogestionario de la atención integral al menor de 6 años. Sin pretender caer en un esfuerzo sobresimplificado ni lineal de la trayectoria del subproyecto, retomaremos algunos ejes de los principios de la metodología participativa que retroalimentados con nuestra experiencia las vaya fundamentando.

Una primera categoría de análisis es la referente a la relación ACCION-CONOCIMIENTO. Este es uno de los pilares de la metodología participativa y sobre la cual se ha teorizado bastante. Como debate fundamental sobre este aspecto subyace la pregunta: ¿Cómo conocer la realidad? Postulados positivistas, neopositivistas y materialistas dialécticos han dado respuestas divergentes. La posición que dentro del Proyecto de Desarrollo Social Urbano, en general y en el Subproyecto en específico se ha seguido es que no se pueda ser tajante en asumir el conocimiento de la realidad solo desde la acción o solo desde la teoría. La relación de sentido entre ambas es lo que va conformando el conocimiento. Pero, colateralmente salta la otra pregunta: ¿conocer para qué?

Es claro que el conocimiento tiene una vocación de poder. «Cuando las clases explotadas lo conquistan, dan un paso fundamental no solo hacia su propia liberación sino también hacia la del resto de las clases sociales amenazadas por la destrucción global»².

Este conocimiento, por lo demás, no se obtiene en abstracto. Es mediante la práctica social asumida conjuntamente con las explicaciones causales que otorga la teoría, como se retroalimenta el conocimiento. Pero más aún, la aprehensión de la realidad se va construyendo con la participación de los sujetos protagónicos. Se trata, por lo tanto de una construcción social del saber.

La afirmación de este principio puede esclarecerse aún más ejemplificando algunos momentos asumidos desde esta óptica por el subproyecto. De este modo, cabe destacar la realización por parte de la comunidad del CENSO-

PARTICIPATIVO. El mismo surge de iniciativas planteadas por la Junta Directiva del Comité de Vivienda, respecto de la necesidad de contar con una información detallada y precisa acerca de Reina de los Angeles, para formular su plan de vivienda. La información requerida se elaboró conjuntamente entre el equipo del Proyecto de Desarrollo Social Urbano y la Junta Directiva del Comité de Vivienda. Se dio capacitación a miembros de la comunidad en el manejo de la boleta. Acciones cubiertas por los mismos pobladores fueron: la convocatoria a la población que puede entenderse en sí misma como una campaña de propaganda y aprestamiento para la actividad. La numeración de las viviendas. La colocación de carteles elaborados por los mismos vecinos. La distribución de volantes y finalmente la recolección de la información que logró cubrir a un 94% de la población. Finalmente se llevó a cabo el procesamiento de la información y la consiguiente devolución a la comunidad.

La acción emprendida del censo-participativo no solo contribuyó a que la propia comunidad se «observara a sí misma», sino también permitió al equipo conocer la ubicación de las familias con menores de seis años y legitimar a sí mismo su presencia en este sector del barrio.

Cabe destacar también que dentro de este proceso de acción-conocimiento la comunidad de Reina de los Angeles ha ido esclareciendo la relación de sentido entre sus acciones más vitalizadoras en este momento que es la vivienda y los componentes de la atención integral a la infancia. El rompimiento original de la exclusiva concentración de obtener sus casas y trabajar paralelamente en lo que respecta a la formación en salud, nutrición, recreación y educación de los padres y la comunidad en general para beneficio de la niñez, ha sido un proceso gradual. Proceso que se ha ido obteniendo a través de la participación real y efectiva de sus pobladores en el diagnóstico de atención integral de los menores, actividades comunitarias de censo de vacunación, desnutrición, etc.

Subsiste dentro de esta relación de acción-conocimiento un aspecto como categoría de análisis y es lo referente a lo COTIDIANO. La consolidación de formas de pensamiento y acción consecuentes con la condición de clase no puede gestarse mediante leyes abstractas, únicamente. La relación concreta o en abstracto mediatizadas por nexos contradictorios no se supera, a mi modo de ver, en la abstracción. Lo «cotidiano» como fenómeno y esencia a la vez de la realidad es un punto nodal que no puede caer fuera de los principios de la

metodología participativa. En lo «cotidiano» por lo tanto se develan las estructuras mentales, la forma de representarse el mundo en general y la realidad en específico. Asumir entonces las acciones generadoras de conocimiento fuera del ámbito real-concreto, es caer en un vacío. De este modo, a través de las experiencias del subproyecto nos hemos ido insertando dentro la praxis cotidiana que nos ha permitido entender la «mentalidad» urbana de las zonas empobrecidas y colateralmente incidir con una metodología más accesible en dichos sectores. Así, por ejemplo, hemos ido rescatando algunas formas comunicacionales entre ellas, como que se hace muy significativo dentro de un espacio muy concentrado, como es el caso de Reina de los Angeles. Observando la dinámica presente en la «cultura del chisme», la hemos revertido como técnica de educación popular. Este fue el caso cuando se utilizó unas flechas, elaboradas con madera por las mismas señoras que asisten a las reuniones, para anunciar y promocionar una actividad. Reinterpretando el chisme como una «curiosidad morbosa» la recodificamos para convertirla en una «curiosidad productiva». De este modo, se elaboraron carteles que al inicio de las flechas anunciaba «la búsqueda del tesoro» y otro al final que decía «aquí está el tesoro». En cada una de las flechas se pegaron mensajes alusivos al tema de la reunión que era sobre «Lactancia Materna». El éxito no se hizo esperar por la cantidad de gente que asistió en esa oportunidad. Otro aspecto que está presente en estos sectores y que hemos escudriñado en lo cotidiano es la presencia de una cultura festiva. Móviles como son el partido de fútbol, los festivales recreativos, el baile, etc., son elementos aglutinadores dentro de su realidad vivencial. Lo «lúdico-mágico» entendida como el juego combinado con la suerte es otra expresión subrepticia en la mentalidad urbana. Por medio de este redescubrimiento hemos elaborado en forma muy libre y creativa juegos con contenidos de educación popular en donde el factor «suerte» está presente.

Los ejemplos anteriormente citados son una muestra de la importancia de no descuidar lo «cotidiano» como elemento de análisis en la relación establecida entre acción-conocimiento. Muy ligado a lo anterior y que está presente en la metodología participativa es el binomio: agentes externos-base. Este es uno de los retos más importantes a superar en un trabajo como el que no ocupa.

Generalmente, el equipo o agentes fuera de la comunidad provienen de una realidad muy ajena a los sectores sociales con los cuales trabaja. Producto de esta diferenciación social los intelectuales utilizan una serie de códigos que

no son compartidos por las bases. La comunicación, por lo tanto, se hace abismal entre unos y otros. Tomando esto en consideración, las lecciones aprendidas en el proceso seguido a través del subproyecto ha sido muy enriquecedor. Así, por ejemplo, en un principio las teorías recogidas en las aulas universitarias nos hacía «soñar» con expectativas ilusorias de emprender un cambio rápido en la mentalidad y en las acciones de los pobladores con respecto de la atención de los niños de manera autogestionaria y participativa. La realidad nos fue indicando que el proceso debía tomar un tiempo prudente, de asimilación tanto por parte de los intelectuales como de la comunidad. Las teorías, por ejemplo, acerca del «desarrollo del niño» se alejaban dentro de una realidad urbana empobrecida que no es ubicable en los referentes teóricos aprendidos. El saber reconocer las contradicciones surgidas en el contexto en que nos movemos, contribuye a ir rompiendo el mito del monopolio exclusivo de la verdad. Pero también contribuye a resquebrajar la ciencia como fetiche y verla como «un producto cultural humano sujeto por lo tanto de las vivencias humanas, sujeta inclusive a los prejuicios de los científicos, sujeto a las prioridades que los científicos conceden a las observaciones que hacen, en todo caso, condicionados por el contexto cultural y social». «El saber, también reconocer, el mérito que tienen los grupos con los que trabajamos, que han sabido demostrar en la práctica y en su propia vida que son capaces de aprehender conscientemente su realidad»³.

Y finalmente, «reconocer que los intelectuales no son los únicos cultos. Pues cultura es un producto humano que tiene miles de expresiones, no solo a través de picassos, no solo a través de Br. Brahmns, no solo a través de Garcías Márquez, sino también a través de la expresión diaria, lo cotidiano y ese redescubrimiento de que no somos los monopolistas del conocimiento debe ser nuestro punto de partida»⁴.

El otro aspecto que subyace a la relación agente externo-base es el rompimiento del esquema sujeto-objeto. Es decir, se trata de una vinculación sujeto-sujeto. «Cuando se alcanza tal simetría de trabajo y de vida se practica la verdadera participación y los resultados en la acción social y política pueden resultar superiores. Acabar con la relación de dependencia, hacerla simétrica y autogestionaria, romper el esquema sujeto/objeto ya descrito, significa dar paso a un trato más amplio y rico en el que las personas que interactúan no se diluyen ni desaparecen como tales»⁵.

Este nexo dialéctico se ha venido alcanzando a nivel del subproyecto en el tanto se ha ido asumiendo relaciones de horizontalidad, de confianza mutua producto de la interacción dialógica entre equipo y la base comunitaria. Contribuye en este sentido, de igual manera, la autoconfianza que se va generando fruto de la participación activa de sus pobladores en las acciones comunitarias.

El papel que debe cumplir los intelectuales en el trabajo de bases es más de orden «catalítico», «esclarecedor» de las contradicciones. Debe «facilitar» y «acompañar» los procesos que revitalizan la organización comunitaria, en busca del objetivo final: la AUTOGESTION. El logro de esta finalidad merece nuestra especial atención, ya que se constituye en el eje-rector de la metodología participativa. Como punto de arranque inicial se podría señalar que la autogestión no se sustenta por sí misma. Requiere de dos condiciones fuertemente entrelazadas: la participación y la organización. «Solo una sociedad o una comunidad participativa parece ofrecer las condiciones en las que los conceptos como «autodeterminación», «tecnologías apropiadas» y «estrategias alternativas de desarrollo» pueden asumir un significativo práctico»⁶.

La participación y la organización conforman una unidad en la acción. Es decir, no se trata de individuos que en forma aislada suman el control de sus procesos, sino todo lo contrario. La incorporación activa de los pobladores involucrados en actividades de solidaridad y colaboración en la búsqueda de fines comunes se constituye en un canal estructurante para un proyecto histórico alternativo, es decir, «autogestionario». Esta es la finalidad a la que debe tender las acciones organizadas con participación popular.

Siendo que el subproyecto tiene como objetivo fundamental el desarrollar un modelo participativo-autogestionario para la atención integral al menor de 6 años, vale la pena reconstruir el proceso que se ha venido siguiendo para tal propósito. Una de las acciones fundamentales, luego de generarse el diagnóstico participativo sobre los problemas detectados en la atención integral de los menores, fue el aglutinar «núcleos de familias» con las cuales nos reuníamos para conversar sobre temas de interés acerca de los niños en edad preescolar. Se empezó con dos de los sectores componentes del precario (Central y Sagrada) y luego con el resto de los sectores. Se implementó toda una fase promocional para la asistencia: visitas de recordación de las reuniones casa por casa, invitaciones en el que se apuntaba el objetivo de la reunión, el lugar y la

fecha de la misma, y el programa de la actividad. En las reuniones de programación -previa al día de encuentro- se discutía el contenido y se diseñaban con las madres que asistían a la misma, las invitaciones asumiendo la tarea de repartirlas con el acompañamiento de los miembros del equipo del subproyecto. Mantener la presencia de las asistentes a las reuniones constituyó todo un reto dado que existían obstáculos a superar tales como:

- Muchos esposos no dejaban ir a las mujeres a la reunión dado que lo consideraban una pérdida de tiempo, o porque,
- deseaban que ellas estuviesen en la casa cuando ellos llegaban,
- la hora programada chocaba con alguna actividad laboral,
- no tenían con quién dejar a los niños,
- les rompía el tiempo programado para ver las telenovelas,
- resistencia a ir a la reunión para no ver a la vecina con la cual estaba disgustada.

El equipo se avocó a desarrollar toda una estrategia de trabajo considerando los factores anteriores -que contribuyese a elevar la motivación del grupo. Paralelamente a las visitas continuas que se hacían casa por casa, se diseñó un plan de acción para la ejecución de las reuniones consistentes en dinámicas de integración grupal, películas alusivas al tema de la niñez y a la organización comunal, desarrollo de temas referidos a la «comunicación entre los hijos», «la disciplina»: métodos de enseñanza. Las mismas se daban utilizando material de bajo costo. Se elaboraron piñatas y móviles, tableros. Estos constituyeron en material muy valioso para la que las madres no solo lograran elaborar juguetes a un bajo costo, sino que también se constituyese en un medio que contribuyera a una mejor relación lúdico-afectiva con sus hijos. Se abrió un espacio -a solicitud de muchas de las asistentes- para aprender costura. Alrededor de dicha actividad las mujeres han ido aumentando su nivel de autoestima. Se sienten capaces de que pueden aprender. Además contribuye a la socialización y es por lo demás un medio de nivelación de ingreso.

Como una actividad-síntesis del proceso de aglutinación se realizó el «Festival de la Familia». Los objetivos que esto perseguía eran cultivar una mejor relación entre padres e hijos, fomentar lazos de unión intervecinal, aprender a expresar sentimientos efectivos a través del juego y el esparcimiento. La actividad como tal fue un éxito, todo el proceso contribuyó a generar participación y organización.

Los núcleos familiares iniciales conjuntamente con padres de familia y/o responsables directos de los menores de 6 años fueron constituyendo los «círculos familiares», los cuales son el grupo-base que promueven, y organizan al resto de la comunidad en acciones participativas y autogestoras de la atención integral de los menores de 6 años. Dado las condiciones actuales del precario en la que han ido desapareciendo los sectores, y el fomento por parte del subproyecto de que se vaya obteniendo una visión más comunitaria, se ha trabajado con los círculos indistintamente el sector al que anteriormente pertenecían. Para efectos de formación en las áreas de atención integral al menor, como es salud, educación, recreación y nutrición se ha diseñado los «módulos participativos»⁷. Los mismos son parte de un proceso enriquecido por la acumulación interiorizada de experiencias en relación con la atención del menor y al desarrollo organizacional proveniente de las acciones generadas por su lucha por la vivienda. Son, desde una perspectiva metodológica, un medio que facilita la autogestión. Los «módulos» contienen tres fases: la primera tiene como unidad de sentido la formación en el área correspondiente. Es decir, el grupo-base adquiere conocimientos específicos al igual que habilidades y destrezas que les permita confrontar su propia realidad y comunitaria con los aportes científicamente fundamentados. Es importante para ello partir del conocimiento popular. En lenguaje «freiriano» la codificación-descodificación sólo se logra cuando se empieza desde la propia experiencia de los actores protagónicos. Los apoyos teóricos-conceptuales que se entregan se constituyen, denotativamente hablando, en descodificadores de la realidad vivencial. Es la lectura que le permite a los sujetos populares objetivar y confrontar su mundo cotidiano. La segunda fase de los módulos consiste en la aplicación mediante «guías metodológicas» de los conocimientos adquiridos aplicados a la realidad familiar. La constatación socialmente aprendida en la fase de formación se «interioriza» verdaderamente cuando se pone en ejecución dentro de la unidad de la familia. La tercera fase, muy ligada a las anteriores, tiene como eje metodológico la ejecución y puesta en marcha de los módulos en la comunidad.

Las acciones concretas que de su aplicación se deriven irán desarrollando una mayor conciencia de participación de la población involucrada. Este proceso lógicamente es gradual. Si bien inicialmente, la ejecución de los módulos en la comunidad tiene un propósito de sensibilización y de realización de actividades de prevención, posteriormente -según el seguimiento que se le dé- irá permitiendo un mayor grado de compromiso para ir construyendo el modelo autogestionario de atención integral a la infancia en la comunidad.

CITAS

1. Osorio, Rodolfo: *Costa Rica: Situación actual y los efectos sobre los sectores populares urbanos*. Proyecto de Desarrollo Social Urbano. Unidad Coordinadora de Extensión. Facultad de Ciencias Sociales. Universidad Nacional. Unicef. Octubre 1986. Págs. 38, 39, 40.
2. Fals Borda, Orlando: *Conocimiento y poder popular*. Ediciones Siglo XXI, 1985, pág. 137.
3. Fals Borda, Orlando: *Conversaciones sobre Investigación-Acción-Participativa con Orlando Fals Borda*. Proyecto de Desarrollo Social Urbano. Universidad Nacional-Unicef. 1986. Pág. 39.
4. *Idem*. Pág. 34.
5. Fals Borda, Orlando: *Op. cit.* Págs. 56-57.
6. Shutter Antón y Boris Yopo: *Desarrollo y Perspectiva de la Investigación Participativa*, Centro Regional de Educación de Adultos y Alfabetización Funcional para América Latina, México, 1983, pág. 77.
7. Mondol, Jalima. *Propuesta de los Módulos Participativos*. Proyecto de Desarrollo Social Urbano. Universidad Nacional-Unicef. Octubre 1987.